

EL VITALISMO DE HAHNEMANN

1 Introducción

Este trabajo sostiene que el Vitalismo de Hahnemann conforma una corriente de pensamiento personal resultado de sus investigaciones médicas sobre una lógica específica de las transformaciones, la de salud en enfermedad y de ésta en curación. Este enunciado hace del Vitalismo de Hahnemann una corriente del pensamiento diferente del de otros vitalismos.

El Vitalismo como corriente de pensamiento: Diferencia la sustancia inerte de la sustancia viva. Postula *un algo* sin el cual el organismo real, físico, no se pone en marcha y sus órganos siguen inactivos. Sin ese *algo*, la vida no se inicia.

El Vitalismo como corriente filosófica: Expresa que el funcionamiento del mundo y de la vida humana no puede reducirse a una explicación mecanicista sino que *el algo* existe como entidad que vivifica el cuerpo y tiene un nombre, *el alma*.

Anti vitalismo o racionalismo:

Es una corriente filosófica contraria al vitalismo que exalta la importancia de *la razón* como sinónimo de objetividad y evolución histórica. Se adjudica a René Descartes esta corriente de pensamiento difundida por Europa durante los siglos XVII y XVIII. Para este filósofo, la geometría representaba el ideal de todas las ciencias y de la filosofía. Aseguraba que solo por medio de *la razón* se podían descubrir verdades universales, adquirir el conocimiento y comprender la realidad de un modo objetivo. Sostiene que lo vivo nace de lo inerte de quien sería su expresión.

El empirismo

El racionalismo enfrentó una corriente filosófica opuesta, *el empirismo*, que destacaba la importancia de *la experiencia* y sobre todo, el sentido de *la percepción*. Hahnemann muy bien podría ser enrolado en esta corriente de pensamiento.

El Vitalismo de Hahnemann:

Aquí *el algo* recibió varios nombres: *Fuerza Vital*, *Energía Vital*, *Principio Vital*, *Dinamismo Vital*, *dynamis*. Si bien él se admite creyente de Dios, su postura no resulta de una meditación religiosa ni de un razonamiento lógico ni de una especulación filosófica. La actitud de Hahnemann es la de un médico disconforme con la práctica médica de su tiempo, enfrentada con lo que puede observar el profesional ante el lecho del enfermo. El Vitalismo de Hahnemann remite constantemente a elementos de la realidad médica observable: el enfermo, el agente mórbido que lo afecta (síntomas) y el medicamento homeopático dinamizado (§29 a.3). El médico sin prejuicios es consciente de la inutilidad de las especulaciones que no se confirman en forma experimental (§6).

2. Objetivos: Demostrar las diferencias que ofrece el Vitalismo que Hahnemann enarboló desde la medicina respecto a otros vitalismos y su enfrentamiento con el anti vitalismo.

3. Polifarmacia.

En el siglo XVIII la medicina actuaba basada en conceptos antiguos y repitiendo experiencias que se suponían exitosas. Era una medicina desinformada pues no se investigaba. Solo se trataba de calmar los síntomas del enfermo y aliviarlo en forma transitoria con remedios paliativos. La farmacología no había nacido. Los boticarios vendían drogas que se suponían exitosas y, sobre todo, preparaban *triacas*, sumas de sustancias distintas en la suposición de que alguna beneficiaría al enfermo. Las crónicas de ese tiempo narraban que los boticarios salían al anochecer a recoger en la calle heces de perros para agregar a sus pócimas (§60 a y 273/274).

4 Los tratamientos:

A comienzos del siglo XVIII, los médicos recorrían los domicilios de sus pacientes acompañados por dos barberos hábiles en el lanceteo de venas y en la aplicación de sanguijuelas. Si el enfermo seguía mal, el médico prescribía purgas y ayunos. El objetivo era lograr acallar los ayes de los enfermos. Cuando eso ocurría, el médico anunciaba el éxito de la cura, aunque ocurriera tras el deceso del paciente.

Hahnemann comentó que este método para la supresión del dolor, se basaba en la supresión del enfermo (§60 a, y 74 a) y, naturalmente, se preguntó cómo se permitían los médicos *suponer* mejorías en esos pacientes sin prestar la menor atención a los síntomas que ellos generaban y sin guiarse por ellos para los tratamientos a administrar (§6 a)

El Maestro rechazó como irracionales esa y otras prácticas muy elogiadas por los médicos durante siglos y se abocó a la transformación de esa medicina. En lugar de la polifarmacia, el Maestro defendió el uso de medicamentos únicos y los ensayó en personas sanas, una previsión desconocida hasta él. Cuando vio que las sustancias aún podían ser tóxicas, procedió a diluirlas y aumentó el número de diluciones hasta que la toxicidad ya no existía. En cambio, el médico se había sorprendido al descubrir que el aumento del número de diluciones hacía crecer el poder del medicamento. Este conocimiento lo empujó a acrecentar las diluciones conociendo que, de acuerdo al número de Avogadro, las soluciones tratadas *perdían toda materia después de la doceava dilución*. Hahnemann juzgó que esa *inmaterialidad* era justamente la condición requerida para que los medicamentos actuaran sobre *el Principio Vital desarreglado*.

5. El encuadre de Hahnemann.

Desde su posición como médico, Hahnemann tomó partido por el Vitalismo. Lo que el nacimiento trae, sostuvo el Maestro, es un cuerpo *material* (inerte) animado por una *dynamis inmaterial* que mantiene la armonía entre las partes de ese cuerpo, provoca sus sensaciones y activa sus funciones. Pero el conjunto sigue siendo sólo un cuerpo *material* al que le falta un *espíritu dotado de razón* que le haga alcanzar los fines más altos de su existencia (§ 9).

Algo *inmaterial* anima al organismo *material*, puntualizó Hahnemann, y lo llamó *el Principio Vital*. Se apresuró a precisar que el Principio Vital *no es el espíritu dotado de razón*, sino algo que ha de surgir del *cuerpo material* a instancias de su *dynamis* (§10), otra

manera de nombrar al Principio o Energía o Fuerza o Dinamismo Vital (Vijnovsky, Comentario §9).

Entiendo que Hahnemann introdujo la noción de *dynamis*, con minúscula, como *fuerza interior* sustraída a nuestras miradas (§12), para denotar un algo del Principio o Energía Vital que queda en el cuerpo orgánico (por eso “interior”) para armonizarlo y sin depender totalmente del Principio Vital “externo” pues pertenece a otro *dominio*. Para asumirlo con un ejemplo, la *dynamis* sería como las baterías que llevan dentro las computadoras en previsión de un corte de la corriente eléctrica que las anima.

6. Un mundo con dos tendencias.

En medio de esas corrientes filosóficas, a principios del siglo XIX el mundo médico sostenía que los *compuestos orgánicos* relacionados con la vida poseían una *fuerza vital* que los hacía distintos de los *compuestos inorgánicos*. Se planteaba una oposición entre lo orgánico, activo e inquieto y lo inerte, inactivo e inmóvil. Asimismo, se consideraba imposible la preparación en laboratorio de compuestos orgánicos a partir de sustancias inorgánicas, inertes.

El entonces famoso químico sueco Jöns Jacob Berzelius, a quien se señala como creador de la química orgánica, formaba parte del grupo científico de fervientes defensores del Vitalismo. Berzelius sostenía que los productos químicos de los organismos vivos eran fundamentalmente diferentes de los de materia inanimada.

Paradójicamente, fue un discípulo de Berzelius, el químico alemán Friedrich Wöhler quién, en 1827 sintetizó un compuesto orgánico, la urea, a partir de materiales inorgánicos o inertes y *sin la participación de organismos vivos*. Recuérdese que la urea es una sustancia orgánica y el principal producto terminal del metabolismo de las proteínas. Esta sustancia abunda en orina y en materia fecal.

Los resultados de este experimento transformador sacudieron al vitalismo. Wöhler escribió triunfante a Berzelius: “*Debo decirle que puedo hacer urea sin usar riñones de hombre ni de perro. El cianato de amonio (sustancia inerte) es la urea (sustancia orgánica)*”. Wöhler citó a los riñones por ser estos quienes producen la orina donde la urea predomina.

7. Transformaciones.

Nueve años después de la demoledora prueba de Wöhler o sea, en 1836, nuevas experiencias y observaciones de Berzelius sobre ciertas transformaciones casi mágicas, lo llevaron a a publicar sus conclusiones: “*Se ha probado que algunas sustancias..., tienen la propiedad de ejercer un efecto de descomposición y recombinación de los elementos de otras sustancias de modo muy diferente al de la afinidad química...*” Esta última se definía como la propiedad por la cual *especies químicas diferentes son capaces de formar nuevos compuestos químicos*.

Pero Berzelius agregó en su comunicación algo que importa especialmente a la homeopatía; “*hay sustancias que componen y recombinan a otras, pero “permanecen separadas” de*

esas sustancias... a la descomposición de sustancias por esta fuerza la llamaré, catálisis,...y a la sustancia que la produce, catalizadora”...

La descripción que Berzelius hace de la catálisis reproduce las que Hahnemann había hecho dieciséis años antes en su Organon, sobre su Principio, Fuerza, Energía o Dinamismo Vital. La imagen de la catálisis dada por Berzelius permite leerla también como, *la fuerza* (catálisis = Fuerza Vital), *que causa* efectos (compone y recombina a otras = transforma sustancias) y *actúa a distancia* (*permanece separada de las sustancias que recombina* = como la Luna de las mareas o los imanes del hierro virgen) pero que *no participa* (no se pierde o mezcla con los efectos que produce). La única diferencia entre la catálisis y el Principio Vital es que este último es *invisible e inmaterial*.

8. Catalizadores.

Una reacción que ocurre bajo control de un catalizador actúa de modo que: 1) las reacciones químicas transcurren a mayor velocidad que en su ausencia; 2) su intervención NO altera el balance energético de las reacciones y, por lo tanto; 3) el catalizador no participa en las reacciones pues no modifica sus equilibrios químicos; 4) Luego, el catalizador *actúa por presencia*, ya que *no se consume* en las reacciones que catalizan. Esto último es prueba suficiente de la posibilidad de una *producción de efectos a distancia*, pero efectivamente no de esa posibilidad

9. Acusaciones del anti vitalismo.

Las críticas de los racionalistas por la concepción vitalista de la homeopatía le demandan por falta de lógica al pretender que el medicamento homeopático *actúe a distancia* y segundo, cómo la homeopatía insiste en alguna actuación medicamentosa si la supuesta *sustancia activa* está ausente. Eso, pontifican, es *contrario a las leyes de la química y la física*.

La primera acusación, imposibilidad de acción a distancia, es desmentida tanto por las catálisis como por las enzimas que justamente demuestran esa posibilidad e incluso se agrega que es factible que tales acciones se ejecuten *por simple presencia*. Además, los catalizadores y las enzimas *¿actúan contradiciendo a las leyes de la química y la física?*

Sobre el segundo cargo, inexistencia de sustancia activa, por ahora preguntaremos cómo hubiera sido posible que en esos medicamentos no hubiera nada “curativo”, si después de dos siglos los pacientes siguen concurriendo a los consultorios homeopáticos y que en gran mayoría nos llegan después de años de tratamientos alopáticos.

Hay otra acusación que se dirige al medicamento homeopático: que son *placebos*. Si lo fueran y por eso “curan”, ya sería un éxito que enaltecería a la homeopatía. Asociado a la idea del medicamento homeopático como calamitoso placebo surgen preguntas acerca de, ¿porqué los niños responderían con éxito a estos “placebos”? ¿Y porqué responden con éxito los animales? Y últimamente, ¿porqué el éxito de nuestros medicamentos con las plantas...? Quienes invocan este recurso difamatorio deberían preguntarse por qué no usan ellos estos supuestos placebos.

10. La defensa del medicamento dinamizado

Los reproches de los colegas de la medicina oficial continúan ignorando los beneficios que devuelve seguir los pasos, estipulados por Hahnemann, para preparar un medicamento homeopático. Sobre todo ellos descreen que el *sacudimiento* o golpeteo final que se imparte al medicamento produzca su *dinamización*, es decir, que desarrolle y exalte fuerzas dinámicas que hayan estado como dormidas en su interior, *latentes*. Esos colegas dudan, discuten o niegan que sea posible *hacer aparecer propiedades biológicas nuevas* a una sustancia y, sobre todo, que esos nuevos rasgos sean capaces de modificar el organismo vivo. Al respecto, detengámonos brevemente en la historia de la penicilina.

11. El último dilema

Durante la Segunda Guerra Mundial Europea, un joven bacteriólogo alemán refugiado en Londres, Ernst Boris Chain, leyó el informe que años antes había dejado Alexander Fleming quien abandonó la investigación del hongo *Penicillium* “*por ser sólo un antiséptico de superficie y no muy eficiente*”.

Chain halló el informe de Fleming, estudió el hongo y, luego de superar numerosos obstáculos, fue quien realmente descubrió las cualidades del primer antibiótico, la Penicilina. El obstáculo final que debió desafiar Chain fue *la inestabilidad del extracto* de Penicilina que impedía su producción en cantidad.

12. Las sacudidas estabilizadoras.

Norman Heatley, otro joven bacteriólogo inglés que durante la investigación había ido solucionando cada obstáculo que se le presentaba a Chain, resolvió este último obstáculo: la producción del primer antibiótico en cantidad. El joven Heatley *pasó a una fase acuosa* el extracto de Penicilina conseguido por Chain en éter. Heatley simplemente mezcló el extracto de Penicilina con agua a pH neutro y agitó la mezcla con *vigorosas sacudidas* (!). Para la última fase del desarrollo de la Penicilina hubo que *sacudir vigorosamente* el extracto o sea, imprimirle lo que en homeopatía llamamos, *¡una sucusión!* (§269.3).

13. Nuevas propiedades biológicas.

No cabe ninguna duda, diría Hahnemann, de que el antibiótico se encontraba *en estado latente* en aquella molécula del hongo *Penicillium*. A este respecto y como si hubiera querido anticiparse a elogiar la curiosidad científica que decidió al joven Chain a proseguir sus investigaciones, el Maestro señaló que, “*por una ley natural desconocida es posible hacer aparecer propiedades biológicas nuevas (fisiológicas y patogenéticas) capaces de modificar al organismo vivo*” (§269 a.).

Realmente, aquel hongo que según Fleming sólo tenía propiedades *antisépticas y no muy eficientes*, gracias al joven Chain desarrolló las *nuevas propiedades biológicas* del primer antibiótico. No olvidemos en esto a Berzelius, el químico vitalista, que ya había comprobado esta posibilidad en sus catálisis. Y ya que hablamos de catálisis, veamos otro hecho científico conexo que puede ayudarnos.

14. Las enzimas.

Al explicar qué es una reacción catalítica los bioquímicos recurren a *las enzimas*. Estas son proteínas que *catalizan* algunas reacciones químicas. La diferencia entre las enzimas y los catalizadores en general, es que las enzimas son catalizadores *específicos*.

La *especificidad* es otra cualidad que posee el Principio Vital. Hahnemann lo destaca al relacionarlo con una particularidad de los imanes. Estos pueden inducir su imantación a trozos de hierro vírgenes de ella, pero no logran promover en ellos dureza o maleabilidad o cualquier otra condición (§11 a.4).

15. Acusaciones racionalistas.

Volvamos sobre aquellas imputaciones de los antivitalistas a la homeopatía por sus ideas de obtener efectos farmacológicos en *ausencia de ingredientes o sustancia activa*.

Respecto a esta supuesta ausencia de sustancia activa, obsérvese la llamativa conducta del azufre en las células vegetales, su *escasa movilidad*. En las plantas, dicen los botánicos, el azufre actúa asociándose en *cantidades ínfimas* a la clorofila. Son cantidades de azufre *tan* minúsculas que los bioquímicos las llaman, *trazas*. La clorofila necesita para su producción de varias *enzimas*, una de ellas depende de esas *trazas* de azufre.

En la clorosis, una forma vegetal de anemia, la falta de esas *cantidades ínfimas* de azufre impide producir la enzima afectada, ello causa insuficiencia de clorofila. Ésta se reserva, no se desplaza a las hojas jóvenes como es normal y se estanca en las hojas maduras. Con la clorofila inmovilizada, el azufre asociado a ella también se inmoviliza.

16. Trazas de azufre.

Recién en el primer cuarto del siglo XX los bioquímicos descubrieron *trazas* de azufre en los eritrocitos humanos y las relacionaron con la producción de hemoglobina, pero sin extender la relación a las anemias. Entienden por *traza*, la *cantidad ínfima* de una sustancia química necesaria para el desarrollo fisiológico de un organismo.

Nuevamente, la incongruencia es de “los científicos”, a quienes les parece razonable explicar este proceso con *algo en cantidades ínfimas*, pero les resulta inaceptable que la homeopatía se sirva del mismo recurso. Más incongruente todavía es que para su rechazo se invoque *por ser contrario a las leyes de la química y la física*.

Tratar de medir una longitud con una balanza sería automáticamente rechazado por los activistas del sistema métrico decimal. Sin embargo, ellos niegan o permanecen ciegos ante sus propias actitudes que los lleva a curar con dosis ponderales las enfermedades que, en sí son *inmateriales*.

Preguntaremos si quienes defienden una medicina supeditada a *las leyes de la química y la física*, advirtieron las propiedades bacteriostáticas o antibióticas de la penicilina cuando los especialistas no detectaban en ella más que propiedades como, *antiséptico local y no muy eficiente...*

Conclusiones.

Hahnemann se halló ante un *ámbito o dominio inédito*, especial, el de *lo inmaterial o virtual*. Allí las disputas entre el agente patógeno y el medicamento debían resolverse entre instancias también *inmateriales o virtuales*. A partir de contemplar las acciones de la Luna sobre las mareas y de los imanes sobre trozos de hierro concibió *las influencias inmateriales* ejercidas *a distancia*. Esto último, docena y media de años antes que Berzelius proclamara en la química orgánica las acciones de los catalizadores y las enzimas. Como resultado de sus observaciones planteó una serie de condiciones para llevar adelante sus investigaciones. Se trata de principios que deben admitirse como ciertos sin necesidad de demostrarlos y que sirven como base para otros hallazgos, es decir, postulados. En mi lectura esos postulados son los que siguen:

Primer postulado: El Principio o Energía o Fuerza o Dinamismo Vital es algo sin lo cual el cuerpo orgánico material no siente ni funciona ni se conserva a sí mismo. Sólo por medio de esta entidad *inmaterial* el cuerpo *material* obtiene todas sus sensaciones y cumple todas sus funciones vitales. Sin esta energía el cuerpo está muerto y, sujeto al poder del mundo externo, se descompone y resuelve en sus componentes químicos (§10).

Segundo postulado: La salud del cuerpo orgánico, *material*, es conservada por el quien, como *dynamis*, anima a ese cuerpo y mantiene sus partes en armoniosa actividad tanto *en sensaciones como en funciones* (§9).

Entiendo que Hahnemann introdujo la noción de *dynamis*, con minúscula, como fuerza interior sustraída a nuestras miradas (§12), para denotar un algo de Energía Vital que queda en el cuerpo orgánico para armonizarlo y sin depender totalmente del Principio Vital “externo”. Para asumirlo con un ejemplo, la *dynamis* sería como las baterías que llevan dentro las computadoras en previsión de un corte de la corriente eléctrica que las anima y que es ajeno a nuestra intención.

Tercer postulado: La enfermedad nunca es *material*, lo único *material* son las *sensaciones y funciones mórbidas observables* en el cuerpo *material* orgánico (§12), a quienes se las conoce como, *síntomas* (§71).

Cuarto postulado: Se definen dos *ámbitos o dominios*: uno, el de las cosas *materiales*, p.ej.: el cuerpo orgánico; otro, el de *lo inmaterial*, como son *las influencias*, tanto las del Principio o Energía o Fuerza o Dinamismo Vital, como las del agente mórbido o patógeno *natural* o las del agente mórbido *artificial* o medicamentoso (§71).

Quinto postulado: Sólo el Principio Vital, *inmaterial*, a través de sus *influencias dinámicas, inmateriales*, puede intervenir sobre el cuerpo orgánico, *material*, del enfermo. Este cuerpo es *el instrumento material* del Principio Vital (§15).

Sexto postulado: La relación entre el Principio Vital y el cuerpo orgánico, *material*, del enfermo, determina un *ámbito o dominio privado*, exclusivo de ambos, pero no se trata de ninguna entidad o área escondida dentro del cuerpo (§13 y §15).

Séptimo postulado: Tanto el agente mórbido material como el medicamento homeopático material, sólo pueden actuar a través de sus *influencias dinámicas* (inmateriales, invisibles, virtuales); las *influencias* noxales o patógenas en el primero y las medicamentosas en el segundo. Pero el poder de estas *influencias dinámicas* se restringe al *dominio* de *lo inmaterial*. (§16 y §29).

Octavo postulado: El agente mórbido material y el medicamento homeopático material, sólo pueden alcanzar el cuerpo orgánico, *material*, del enfermo, actuando a través de sus *influencias dinámicas inmateriales* sobre el Principio Vital. Éste es el representante del cuerpo orgánico, *material*, en el *dominio* de *lo inmaterial*.

Noveno postulado: Las *influencias*, tanto las mórbidas como las medicamentosas, desarreglan o desequilibran al Principio Vital quien pierde su capacidad de mantener la armonía entre las partes del cuerpo orgánico, *material*. Tal desarmonía se manifiesta en el cuerpo orgánico, *material*, del enfermo como sensaciones y funciones mórbidas que se observan (§11).

Décimo postulado: Las sensaciones y funciones mórbidas observables son impropriamente catalogadas como *enfermedad*. Ésta consiste en una alteración dinámica del organismo material del enfermo a causa del Principio Vital desarreglado. La alteración dinámica del organismo material causa las sensaciones y funciones mórbidas observables (§8).

Podría seguir creando postulados a partir del Organon de Hahnemann, pero creo que lo expuesto es suficiente para desacreditar las críticas que se dirigen a la homeopatía. Ésta cuenta con un paradigma original que, al menos es lo que pienso, excede las posibilidades de los críticos que no admiten para la homeopatía los mismos juicios o argumentaciones que ellos arguyen en sus razonamientos.

Cuando toda la Corte se confabulaba para “admirar” las finísimas ropas que el Rey vestía, un inocente niño exclamó: ¡El Rey está desnudo!

Hahnemann dijo: Yo no veo ninguna enfermedad, lo que veo son sus manifestaciones en el cuerpo material de los enfermos, sus sensaciones y funciones alteradas.



Bibliografía.

GOLDSTEIN HERMAN, Francisco: *Penicilina, mitos, olvidos y... ¿sucusión*. Revista Homeopatía. AMHA, Buenos Aires, Vol. 72, Nº 4 – 2007
HAHNEMANN, C. F. Samuel, 1842: *Organon*, Buenos Aires, 1983.
VIJNOVSKY, Bernardo: Traducción y comentarios al *Organon*, Buenos Aires, 1983.

EL VITALISMO DE HAHNEMANN

Dr. GOLDSTEIN HERMAN, Francisco.

Entidad: Asociación Médica Homeopática Argentina

Dirección del autor: Dr. Emilio Ravignani 2049, 5º, “A “, CABA.

Teléfonos: 4776-7382 11 5699 9208

e-mail: fgoldsteinh@gmail.com

El autor utilizará
Cañón de proyección de computadora

Resumen del trabajo:

Se muestra brevemente el clima científico y médico en el que Hahnemann desarrolló sus investigaciones. Se da noticia de como creó sus propios límites dentro del vitalismo y cómo fue resolviendo las dificultades que presentaba su producción. Se reproducen algunas críticas a la homeopatía que son contestadas con ejemplos de la ciencia contemporánea. Se los compara con párrafos de parágrafos del Organon que parecen, por su actualidad, contestaciones del propio Hahnemann.

Palabras Clave:

Principio Vital - Energía Vital - Fuerza Vital Dinamismo Vital – dynamis – Influencias inmateriales – Acciones a distancia – Catálisis – Enzimas.